

Encuentro Educativo

ISSN 1315-4079 ~ Depósito legal pp 199402ZU41

Vol. 14(1) Enero - Abril 2007; 148 - 166

## Motivación y emociones en el contexto educativo

*Paola Lauretti, Eira Villalobos y Jesús González U.  
Universidad del Zulia. Facultad de Humanidades y Educación.  
Centro de Investigaciones y Documentación Pedagógica (CEDIP).  
E-mail: eiravillalobos@hotmail.com. Maracaibo- Venezuela.*

---

### Resumen

Dentro de la conducta humana y los procesos de aprendizaje, las emociones se constituyen en el primer sistema motivacional, ya que juegan un papel crítico en la energización de la conducta motivada, en los procesos de percepción, razonamiento y acción motivadora; abordar y profundizar sobre el particular, es un aspecto de singular consideración dentro del ámbito académico, por tal razón con éste trabajo a manera de artículo se intenta describir y relacionar entre sí, los principales enfoques teóricos que vinculan la motivación y las emociones, y explicar cómo éstas influyen en los procesos de aprendizaje.

**Palabras clave:** Motivación, emociones, aprendizaje.

## Motivation and Emotions in the Educational Context

---

### Abstract

Within the human conduct and the processes of learning, the emotions are constituted in the first motivational system, since they play a critical role in the energization of the motivated conduct, in the processes of perception, reasoning and motivational action; to approach and to deepen on the individual, are an aspect of singular consideration within the academic scope, for such reason with this one work to article way is tried to describe and to relate to each other, the main theoretical approaches that tie the motivation and the emotions, and to explain how these influence in the learning processes.

**Key words:** Motivation, emotions, learning.

### Introducción

La motivación y la emoción son variables psicológicas que están estrechamente vinculadas a los procesos de aprendizaje, sobre los cuales los teóricos del área han afinado en los últimos años sus investigaciones, haciendo profundo estudio sobre la relación de tales variables y su importancia en el quehacer humano (Vila y Fernández, 1990; Reeve, 1994; Goleman, 1996; Choliz, 2005).

En relación con este aspecto en particular, Maturana (1995) ha señalado que... "es el flujo de las emociones lo que modela nuestra cotidianidad y nuestro vivir/convivir que constituye el fundamento de todo lo que realizamos"...

Las emociones según refieren Fernández, Jiménez y Martín (2003) "son procesos que se activan cada

vez que nuestro aparato psíquico detecta algún cambio significativo para nosotros",... "la función de las emociones es la organización de toda nuestra actividad",... "las emociones reclutan a los restantes procesos psicológicos como la percepción, la atención, la memoria, el pensamiento, la comunicación verbal y no verbal y la motivación..." que son procesos básicos del aprendizaje.

En consideraciones de Choliz (2005) la expresión de las emociones promueve socialmente conductas proactivas que favorecen el funcionamiento de los grupos sociales y puede relacionarse con procesos motivacionales por cuanto las emociones imprimen una carga intensa en la dirección de una conducta.

Habiéndose planteado, entonces, que las emociones tienen una

estrecha relación con el desarrollo de la inteligencia, la motivación y el desarrollo personal del individuo, en tal sentido, este artículo se propone describir y relacionar entre sí los principales enfoques teóricos que vinculan la motivación y las emociones y cómo estas influyen en los procesos de aprendizaje.

### 1. Definición de las Emociones

Al plantearse el tratamiento y análisis de este tema en particular, se ha considerado necesario estimar las distintas acepciones y concepciones que acerca de las emociones han surgido en el campo de la Psicología. Al hacer revisión sobre las distintas perspectivas se ha encontrado una infinidad de consideraciones desde el punto de vista afectivo, cognitivo, fisiológico, conductual, adaptativo, multidimensional y otras, por lo cual puede decirse que al hablar de emociones se está haciendo referencia a un constructo teórico del cual se hace uso para explicar las reacciones que tienen las personas ante determinadas situaciones.

En una investigación realizada por Kleinginna y Kleinginna (1981) encontraron que las emociones se definieron en cien (100) formas distintas, enfocadas en función de efectos funcionales organizativos o desorganizativos, de aspectos afectivos, psicológicos, motivacionales, fisiológicos y otros, lo cual llevó a

caracterizarlos en once (11) formas diferentes de conceptualizar las emociones atendiendo las siguientes categorías: afectivas, cognoscitivas, estímulos elicitadores, fisiológicas, expresivas, disruptivas, adaptativas, multifactorial restrictiva, motivacional escéptica (Cfr. Fernández, Jiménez y Martín, 2003).

La amplísima visión que se ha planteado obliga a estudiar algunas consideraciones importantes del significado de las emociones en la motivación, de allí que se comience por señalar que a nivel subjetivo la emoción es un estado complejo del organismo caracterizado por una excitación sensorial la cual llega a los centros cerebrales produciendo una respuesta organizada, una vez que la información sensorial es interpretada por la corteza (Cfr. Renom, 2003).

En el campo del conocimiento, se hace difícil separar de las emociones los diferentes componentes afectivos, psicológicos, motivacionales, fisiológicos y cognitivos, debido a que en ellos se involucran, tanto cambios orgánicos como un conjunto de actitudes y creencias que día a día se utilizan para valorar situaciones concretas (Cfr. Reeve, 1994).

Para efectos de este artículo y de la investigación que se sigue se enfatiza en la emoción desde la perspectiva afectiva, coadyuvando los aspectos subjetivos o experienciales del individuo, acentuando la importancia de los sentimientos producidos y la percepción que tiene el

mismo acerca del cambio que produce un hecho excitador.

Ciertamente todo proceso emocional está compuesto por diferentes aspectos, de allí que se considere el concepto integral que sobre las emociones desde una perspectiva multidimensional han desarrollado Fernández, Jiménez y Martín (2003: 27), según la cual la entienden como "un proceso que implica una serie de condiciones desencadenantes (estímulos relevantes), la existencia de experiencias subjetivas o sentimientos (interpretación subjetiva), diversos niveles de procesamiento cognitivos (procesos valorativos), cambios fisiológicos (activación), patrones expresivos de comunicación (expresión emocional), que tiene efectos motivadores (movilización para la acción) y una finalidad: que es la adaptación a un entorno en continuo cambio".

Puede destacarse entonces que las emociones afectan la totalidad de las dimensiones cognitivas, socioafectivas, preceptuales, subjetivas y fisiológicas del ser humano, contribuyendo a una serie de importantes situaciones vivenciales y a la interpretación subjetiva de experiencias personales. Las emociones también permiten la reestructuración cognitiva, interpretación de sentimientos y afectos y valoración personal para reorientación de necesidades y metas.

## 2. Importancia y funciones de las emociones en la motivación

Los diferentes enfoques psicológicos intentan dar una explicación ajustada a sus fundamentos que pueden responder a un campo tan difícil de explicar, dado el objeto de estudio, estos aspectos teóricos serán abordados en otro aparte del presente trabajo, sin embargo, en estos momentos se hará énfasis en la importancia de las emociones en la activación del individuo y su relación con la motivación, a la vez que se abordará el campo de las funciones que cumple la emoción en la motivación; de igual forma se intentará establecer los límites entre ambas.

Al intentar hacer abordaje de tal aspecto, es importante en primer lugar hacer un señalamiento acerca de las tres (3) respuestas posibles en las que puede expresarse la emoción: cognitiva, que abarca la subjetividad implícita en los procesos de pensamiento; la reacción fisiológica, que producen los sistemas nervioso y endocrino; la conductual que se produce al expresar emociones. Tales enunciados implican que en cada una de estas respuestas, hay una combinación de los tres elementos presentes, por lo tanto, se dificulta delimitar el inicio y el final de un componente por individual o separado.

Desde los tiempos de Wundt (1896) se inicia el estudio con posi-

ble rigor científico de las emociones, intentando explicar la importancia y funciones de las mismas. En sí las emociones cumplen una función importante en la vida del hombre porque ellas lo inducen hacia acciones apropiadas y adaptadas, de allí que se halla podido distinguir en las emociones tres (3) funciones básicas: adaptativa, social y motivacional (Cfr. Reevé, 1994).

La función adaptativa de las emociones está referida a que la emoción sirve para facilitar la conducta apropiada a cada situación; esto es que las emociones preparan al organismo para que ejecute eficazmente una conducta exigida por las condiciones ambientales, que movilice la energía necesaria para ello y que dirija la conducta a un objetivo determinado; fue señalada por Darwin hace más de un siglo, cuando plantea la importancia de la adaptación de las especies al ambiente y su principal acción en la sobrevivencia; de allí que las emociones adquieran gran preponderancia como mecanismo adaptativo, sin embargo la expresión de las emociones cumple un excelente rol en la adaptación del individuo.

Algunos teóricos como James-Lange (1885) acentúan la idea de que la emoción es un afecto de procesos corporales alertados por una situación; por su parte Cannon (1927) sugiere que ciertas emociones como el miedo y la rabia, sirven a una función de emergencia al pre-

parar al organismo para la acción. Desde la perspectiva de Plutch (1980) se señala que algunas emociones básicas son expresadas en términos de conductas adaptativas que le permiten al individuo protección, reproducción, afiliación, rechazo, exploración.

La función social de las emociones alude a la expresión que las mismas proyectan hacia los demás, con lo cual se puede predecir el comportamiento que cada individuo esta asumiendo o va a desarrollar en determinado hecho en concreto. Tal función sociológica se lleva mediante diversos sistemas de comunicación: verbal, artística y la no verbal (como la postura corporal y la expresión facial).

Al hacer referencia a tal función, es importante reconocer el rol que cumplen las emociones al facilitar las conductas apropiadas dentro del marco social, favoreciendo de esta forma la interacción e integración del individuo a su grupo, de allí que se considere que el control y adecuación de las emociones permite al individuo funcionar y tener un ajuste dentro de los límites socioafectivo adaptados, en cuanto a la ejecución de conductas apropiadas.

Con respecto a la función motivacional, puede decirse, que esta alude o contiene una doble interrelación: la conducta motivada produce una reacción emocional y, a su vez, la emoción facilita la aparición de conductas motivadas. En consi-

deraciones de Izard y Ackerman (2000) las emociones se constituyen en el primer sistema motivacional para la conducta humana, ya que juegan un papel crítico en la energización de la conducta motivada, y en los procesos de percepción, razonamiento y acción motivadora.

De esta forma, puede decirse que el efecto motivacional de las emociones no queda únicamente circunscrito al hecho de que en toda conducta motivada se produzcan reacciones emocionales, sino también, que una emoción puede desencadenar la propia conducta motivada, dirigirla hacia determinada meta y hacer que se ejecute con determinado grado de intensidad.

No siempre la expresión de la experiencia emocional es favorable, esto va a depender del tipo de expresión emocional; por ejemplo, la ex-

presión social proactiva puede producir conductas altruistas que favorezcan el funcionamiento de grupos, mientras que la exteriorización de algunas emociones (rabia, tristeza, entre otras.) puede producir efectos negativos en la interacción con los demás, aunque pueda ser beneficioso para el individuo en su estado de salud físico y emocional.

Otra función de la emoción es la relacionada con la motivación, porque una no se puede dar sin la otra, de allí puede decirse que existe una estrecha relación entre la motivación y las emociones. La emoción le imprime carga e intensidad a la dirección de una conducta, en este sentido la emoción dirige el acercamiento o la evitación hacia el objeto. Bajo el siguiente cuadro sinóptico se resumirá lo contemplado hasta el momento:



Fuente: Laurell, Villalobos y González 2005

### **3. Distintos enfoques teóricos de la motivación**

Cada uno de los modelos teóricos propuestos a lo largo de la historia de la psicología explica e incluso predice considerablemente alguna dimensión de la emoción. En este sentido, Mandler (1979), señala que en la psicología de la emoción se ha producido el fenómeno contrario al de otros procesos como el aprendizaje o la memoria, y es que, en lugar de aparecer las teorías como productos de la investigación experimental, los modelos teóricos han ido en la mayoría de las ocasiones, por delante de las evidencias empíricas. Ahora bien, se puede sintetizar las principales teorías u orientaciones en el estudio de las emociones, atendiendo a los principios que las sustentan y el nivel de análisis predominante en cada una de ellas. Estas orientaciones son: la biológica, la conductual y la cognitiva.

En la orientación biológica, sus teorías están basadas en los principios evolucionistas y fisiologistas. Se maneja aquí las teorías guiadas desde el punto de vista en la activación y en el estudio de los sistemas cerebrales relacionados con el procedimiento emocional. Del estudio de la activación han derivado, como se apunta anteriormente, dos líneas de investigación: La primera de ellas aborda la conceptualización central, a partir de los presupuestos de la teoría periférica de las emociones de James - Lange, cuyo postulado

básico es que la percepción de cambios en la actividad fisiológica será el desencadenante de las emociones; es decir, que la teoría psicofisiológica de James - Lange, manifiesta que la percepción de los cambios corporales produce la emoción, o sea cambios vasculares y en la presión arterial, donde los cambios fisiológicos son la condición necesaria para que se produzca la emoción, asimismo, a cada emoción le corresponde un patrón de reacción visceral, y cada persona tiene una forma de expresarse emocionalmente.

La segunda línea de investigación, ésta centrada en las conceptualizaciones centrales, a partir de la teoría de la emergencia de Cannon, El concepto centralista de la emoción, basa el estudio de este proceso en los patrones de activación controlados por el sistema nervioso central, es decir, que la experiencia emocional es anterior a los cambios fisiológicos y que los cambios de los órganos internos son demasiado lentos para producir emoción.

Asimismo, puede mencionarse dentro de la orientación biológica a las teorías tales como; la de expresión facial de Plutchik (2003) y Tomkins (1992) expresa que el procesamiento es previo de la emoción, ya que existe un patrón preprogramado de vocalizaciones y respuestas musculares faciales relacionadas con cada emoción particular, que la misma expresión de la emoción puede

ocurrir antes del procesamiento cognitivo de ella, podemos señalar que para Plulchik y Tomkins las emociones básicas son: miedo, ira, alegría, timidez, aceptación, disgusto, expectación y sorpresa.

La Teoría de Feedback por Izard y Ackerman (2000), exponen que, la cualidad emocional depende de la expresión facial, la intensidad emocional depende de vísceras y músculos no faciales, el nivel expresivo se da por la integración entre emoción y cognición, el nivel experiencial se produce por la influencia de la emoción en los procesos cognitivos; para dichos autores las emociones básicas son: excitación/interés, alegría, sorpresa, angustia/dolor, ira, disgusto, desprecio, miedo, vergüenza y culpa, donde cada una de ella tiene características emocionales únicas.

Otra teoría que muestra la orientación biológica es la del doble procesamiento. Damásio (1998) y Le Doux (2000) explican que esta doble activación viene dado por el procesamiento amigdalino o vía rápida y el procesamiento cortical o vía lenta, es decir que según su activación y expresión fisiológica es por eferencias de la amígdala. Tras hacer un profundo análisis de los mecanismos cerebrales que intervienen en los sentimientos y las emociones, Le Doux considera que la influencia de las emociones sobre la razón es mayor, que esta última tiene sobre aquellas; según él, "el núcleo amigdalino tiene mucha

más influencia en la corteza que ésta en él, por lo cual la activación emocional domina y controla el acto de pensar" (Cfr. Sastre y Moreno, 2002: 24).

En relación a este aspecto Damasio explica que el inductor de la emoción provoca el surgimiento de representaciones visuales al activar los mecanismos neuronales que están preparados para reaccionar a una clase de estímulos. Aclara que el patrón de activación genera reacciones explícitas que cambian tanto el estado del cuerpo como el estado de otras regiones del cerebro. Son esas reacciones las que inducen a los estados emocionales (2000: 72).

Por último, Mc Lean (1993) expone la teoría central neurológica donde la activación y expresión de las emociones se manejan desde el cerebro reptiliano, mediante la conducta instintiva automática y desde el cerebro mamífero antiguo, a través de las emociones como el amor, miedo e ira.

Otra orientación que se tiene es la llamada conductual, donde desde sus respectivas teorías y procesamiento, señalan que, su basamento es netamente desde el principio del aprendizaje y dentro de ella existen dos conceptualizaciones fundamentales, por un lado las que integran el proceso emocional en el propio proceso de aprendizaje y las que centran el estudio del miedo/ansiedad. La definición de emoción basada en el aprendizaje básicamente entiende que, la base de las

emociones se encuentra en las respuestas emocionales incondicionadas, a través del aprendizaje transmiten sus propiedades afectivas. La mayoría de los teóricos del aprendizaje se han centrado en el estudio del miedo/ansiedad como emoción paradigmática para comprender el proceso emocional.

Así tenemos que, Watson y Rayner (1920) exponen en su teoría que las emociones tienen connotaciones desorganizadoras y emociones innatas como la del miedo, amor e ira, donde la activación y expresión provienen de patrones heredados de respuesta, los cuales implican profundos cambios en los mecanismos corporales de forma conjunta, especialmente en las glándulas y vísceras.

Mowrer (1950) y Borkovec (1979), en su teoría bifactorial manifiestan que las emociones básicas se derivan de la anticipación de consecuencias aversivas como la ansiedad, reacción de dolor condicionada, así como de la anticipación cognitiva donde la ansiedad se mantiene junto con la percepción autonómica, es decir primero se elicitaba la respuesta de evitación y luego la fisiológica aunque la activación fisiológica es más lenta que la evitación.

Otro teórico como Skinner (1984), en su teoría del aprendizaje operante argumenta que las emociones ocurren por influencia de los estímulos ambientales, es decir las emociones son una predisposición para comportarse de modo concre-

to, como por ejemplo reflejos innatos o aprendidos y operantes con conductas complejas aprendidas.

Por último, Spence (1960) y Taylor (1956) en su teoría de la ansiedad señalan de manera asertada que el impulso activa el comportamiento producido como consecuencia de una respuesta emocional interna, es decir, que existen dos dimensiones motivacionales como la aproximación que se activa con lo apetitivo y la evitación con lo aversivo.

Con respecto, a la orientación cognitiva, ésta concibe a la emoción como el resultado de los patrones evaluativos, fruto del procesamiento cognitivo tanto consciente como no consciente de estímulos relevantes (Scherer, 1997). Dentro de este enfoque se encuentran diversos teóricos que explican la emoción, entre una de estas se halla la teoría de procesamiento perceptual - motor con sus principales representantes Leventhal y Patrick - Miller (1993), quienes explican que existen mecanismos interpretativos que activan la reacción emocional, es decir a través de tres (3) tipos de sistemas como lo son: el de reacción corporal (fisiológico), el de acción motor y el expresivo.

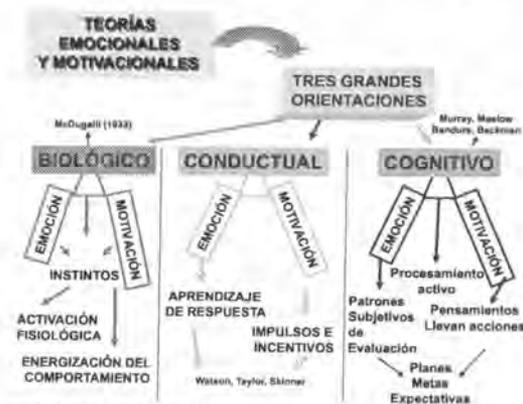
Por su parte, la teoría bifactorial de Shachter y Singer (1970) expresa que los procesos cognitivos son relacionados con las causas ambientales de la activación, es decir que la emoción se produce a partir de la percepción de la activación, atribución causal en el medio externo.

El teórico Arnold (1970), en su teoría de la valoración automática explica que los estímulos completan la percepción y genera una tendencia a hacer algo, si esta es fuerte se produce una emoción, asimismo, dicha emoción se deriva de las valoraciones positivas y negativas de los estímulos percibidos o imaginados.

Por otro lado, se encuentra la teoría del control donde Leeper (1970), manifiesta que las emociones son una forma de cognición relacionada con la percepción, las mismas se organizan y motivan, es decir permiten la actividad mental, la dirección hacia una meta, la elección de una alternativa y solucionan problemas, por lo cual se resume que las emociones para este autor son planes.

Por último, tenemos presente las teorías como: 1. Teoría de la Atribución Weiner y Graham. (1984); 2. Teoría Procesual de Scherer (2001); 3. Teoría Bio-informacional de Lang (1990). De acuerdo a la primera, las emociones se dan como producto de

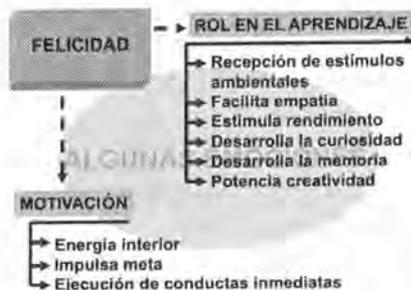
la atribución de causalidad, manejándose aquí emociones básicas que resultan de la felicidad o frustración, dependiendo de la atribución de la que sea parte como la sorpresa, tristeza, ira, desesperanza y culpabilidad, es decir, atribuciones bien específicas de consecuencias emocionales; en consideraciones de la segunda, las emociones se manifiestan según un procesamiento cognitivo que va con una evaluación del ambiente, un estado afectivo de reflexión, una evaluación del producto expresada en el placer y los resultados, la evaluación del potencial de afrontamiento, donde la persona posee el poder para influir en un acontecimiento y enfrentarse a sus consecuencias; y finalmente la teoría bio-informacional, concibe a la emoción como un patrón de acción, definido por una estructura específica de información de la memoria. En el siguiente esquema, se sintetiza los enfoques que explican la motivación y las emociones:



#### 4. Algunas Emociones y su incidencia en el proceso motivacional

El teórico Chóliz Montañés (2005), plantea que, existe una estrecha relación entre emoción y motivación debido a que "una emoción puede determinar la aparición de la propia conducta motivada, dirigirla hacia determinado objetivo y hacer que se ejecute con intensidad".

Si se consideran algunas funciones de emociones básicas, tales como, la ira, la tristeza, la felicidad, el miedo y la confianza. Puede observarse, como éstas se orientan a conductas favorables que potencian las acciones de la vida cotidiana, por ejemplo: la felicidad puede incrementar la capacidad de disfrutar y producir actitudes positivas, incrementar el autoconcepto, favorecer nexos y relaciones interpersonales, con la que se fortalecen las competencias y procesos de aprendizaje en términos de libertad, flexibilidad mental, aunado a todo el disfrute o estado placentero interno. Lo planteado se resume en el siguiente esquema:



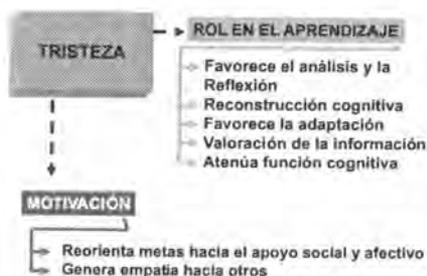
Fuente: Lauretti, Villalobos y González. 2005.

La ira genera movilización de reacciones de autodefensa, pero induce a acciones positivas cuando la energía desplazada, rompe obstáculos que pueden estar impidiendo el logro de metas, que generan frustraciones; pero que al mismo tiempo, generan impulsividad intensa e inmediata que conlleva, hasta la búsqueda de solución de situaciones problemáticas. Aunque, internamente se experimenta con desagrado y aversión, ayuda al individuo a fortalecer su autoestima así como la autoconfianza.

La tristeza es considerada, como una de las emociones negativas y poco placenteras, ya que el individuo experimenta decepción, desesperanza y dolor se produce después de una crisis profunda, pero que lleva al sujeto a valorar las pérdidas, focalizar situaciones y llevar al individuo a experimentar cuadros depresivos por manejar esquemas cognitivos distorsionados (Beck, 1983).

Sin embargo, la tristeza que se manifiesta con la pérdida de la energía y el desaliento, cumple funciones de crecimiento y cohesión con otras personas que rodean al individuo, facilitando sus procesos comunicacionales y empáticos, facilitando comportamientos de integración y ayuda mutua. Este estado emocional facilita la evaluación y redimensión de conductas adaptativas, la revisión y reorientación de la dirección de las metas establecidas.

Diametralmente opuestas a la emoción de tristeza, puede considerarse la emoción que se experimenta como la felicidad, que es portadora de la esperanza, metas positivas, valoración altruista de las oportunidades, instigadora al logro y satisfacción de metas planteadas, facilitadora de la empatía y elevadora a altos niveles de productividad intelectual. La persona invadida por esta emoción, incrementa su capacidad de establecer nexos positivos en las relaciones interpersonales, potencia los procesos cognitivos y de aprendizaje, permea la rigidez cognitiva y favorece el disfrute de sensaciones vigorosas de trascendencia y libertad; impulsa procesos cognitivos de aprendizaje, curiosidad y flexibilidad. Se tiene la sensación de energía intensa para solucionar activamente cualquier situación. A manera de esquema se sintetiza lo considerado anteriormente:



Fuente: Lauretti; Villalobos y González. 2005

El miedo es una de las emociones, que se ha estudiado más am-

pliamente, por ser la base de intenso estado de ansiedad y angustia. El miedo, despierta en el sujeto una sensación de alerta que lo lleva a protegerse de situaciones, que pueden representar peligro, facilitando las respuestas de evitación o escape, para proteger la salud y la seguridad. Por su intensidad, el miedo genera y moviliza gran cantidad de energía, cumpliendo la función de alerta para quien lo experimenta.

En virtud, de estos aspectos planteados, puede observarse la importancia que tienen las emociones por las reacciones que experimenta el individuo, cumpliendo funciones de activación, impulsividad, alerta, estimulación e impulsadora de procesos motivacionales que le dan dirección y secuencia a la conducta del individuo, por lo tanto, la base de movilización de motivación son los procesos emocionales; existiendo pues una gran vinculación y relación. Siguiendo los aportes de las emociones en la educación De la Torre y Moraes (2005: 74), señalan, existen emociones que favorecen o restringen el campo de operaciones, facilitando o inhibiendo el dominio de la acción y la reflexión: Por ejemplo, la confianza genera un espacio que lleva a la distensión, a la apertura, a la comunicación, creando estados mentales y emocionales correspondientes. El miedo por el contrario, restringe el campo de acción y de reflexión al generar sensaciones de impotencia, incomodi-

dad, desconfianza y malestar, sensaciones estas que impiden o limitan las acciones y reflexiones subsiguientes. A continuación, se sintetiza la función que cumple la emoción ansiedad en los procesos de aprendizajes:



## 5. Las emociones y la motivación como condicionantes fundamentales en los procesos del aprendizaje

En entregas anteriores se ha hecho una exhaustiva exposición de las teorías que intentan explicar como se producen los procesos de motivación y las emociones, de la cual puede señalarse que dentro de las teorías actuales de aprendizaje y emociones ha tomado auge la neurociencia la cual amplía los modelos neurológicos iniciales de la unidimensionalidad de la activación a la existencia de sistemas de activación (Swerdlow y Koob, 1987); en el primero estarían involucrados el córtex cerebral, que implica estructuras

cerebrales superiores, que determinan procesos cognitivos y rendimiento; en el segundo, se ubican las estructuras subcorticales y estaría directamente relacionados con el estado emocional.

Fundamentado en estos aportes neurológicos, se fortalece la tendencia actual del superaprendizaje, dándole una importancia manifiesta al sistema emocional de activación, así como las estructuras responsables del sistema límbico (Olds, Milner, Lozanov) o en el hipotálamo (Leimar, 1992; Lauretti, 1996). Por otra parte, no puede desdeñarse el papel de las estructuras corticales en el proceso emocional y de aprendizaje porque no sólo funciona como inhibidor y control sino que caracteriza los procesos cognitivos que tienen lugar durante el desencadenamiento de la emoción.

Evidentemente en todo proceso emocional intervienen, tanto estados subjetivos y psicológicos como también procesos de pensamientos, por ejemplo: la felicidad, como emoción cumple el rol fundamental en el aprendizaje, porque facilita la recepción positiva de diversos estímulos ambientales, facilita la empatía y el rendimiento cognitivo, favorece el aprendizaje, desarrolla la curiosidad, la memoria y potencia la creatividad; a nivel motivacional se experimenta una energía interior que impulsa y activa hacia las metas propuestas, ejecutando conductas

inmediatas. Encontramos, entonces que, el proceso de aprendizaje involucra complejas estructuras, tanto corticales como subcorticales, que inducen a procesos cognitivos, afectivos y conductuales.

La falta de motivación condiciona y compromete la eficacia de los procesos de aprendizaje, estos condicionantes son de gran importancia, porque a través de ellos se promueve la autonomía y la dependencia de los aprendizajes. Los procesos de motivación y emoción se forman en el interior del ser humano, que no siempre se hacen visibles, por lo cual se hace el uso del constructo emoción para referirse a determinadas reacciones tanto internas como externas (proceso emocional) y al explicar los motivos por el cual reacciona de una determinada manera, se está haciendo referencia a la motivación (proceso motivacional). De allí la inevitable imbricación de estos dos constructos teóricos, que generan mancomunadamente la chispa del proceso de aprendizaje, que abarca desde los procesos más orgánicos hasta los psicoafectivos y conductuales, ambos procesos se preparan para responder al entorno de forma adaptada.

Estos procesos transferidos al campo educativo e instruccional, favorecen la orientación de los sujetos hacia procesos de aprendizajes más orientados a sus necesidades, tanto cognitivas como afectivas, los do-

centes están obligados a incentivar procesos emocionales, que sirvan de apoyo a los estudiantes para que promuevan estrategias motivacionales en favor de su propio aprendizaje, fortaleciendo el mencionado aprendizaje autónomo e independiente, donde es el alumno quien mejora su logro, desafía el conocimiento y satisface su curiosidad.

Las emociones se activan ante sucesos importantes para el interés propio, facilitando la aproximación o evitación de conductas motivadas según sean agradables o no, de allí que toda conducta motivada produce reacciones emocionales. Esta activación mantiene energizados los procesos psicológicos básicos de atención, percepción, memoria, aprendizaje que están en constante dinamismo, si los efectos emocionales y motivacionales están presentes, organizando así la información y las situaciones excitantes.

Por lo cual, cualquier estrategia del docente debe iniciarse por favorecer reacciones emocionales, porque son ellas las que regulan y adaptan las condiciones de aprendizaje, son ellas (las emociones y la motivación) las que reclutan recursos de otros procesos psicológicos (atención, memoria, procesos preceptuales) y guían el comportamiento; ellas siempre están en acción permanente, son el sustento de toda actividad. Nada de lo que se realiza escapa a las emociones y motivaciones.

Bajo este nivel activo y poco perceptible para otros, se esconde un gran potencial energético, que los instructores tienen el deber de contribuir, a que sus estudiantes hagan uso de ese recurso, para movilizar acciones inherentes al desarrollo de proceso de aprendizaje. Movilizar la ira, la tristeza, la ansiedad, la alegría, la felicidad, la nostalgia, la hostilidad, el afrontamiento; representa un gran recurso para los procesos de aprendizaje y un gran reto para los docentes en particular.

La gestión emocional y motivacional no está en manos exclusivamente del docente, hay que considerar que a este le corresponde un significativo rol en el proceso, pero es el propio individuo quien es responsable de su proceso y desarrollo emocional; aunque ya Gardner (1999), lo señalaba al considerar, cuan significativo es el rol de las emociones cuando se quiere que los alumnos aprendan, dominen y apliquen lo aprendido. Toda acción educativa debe estar envuelta, entonces, por procesos emocionales, para que puedan producir impacto y dejar huella en el educando.

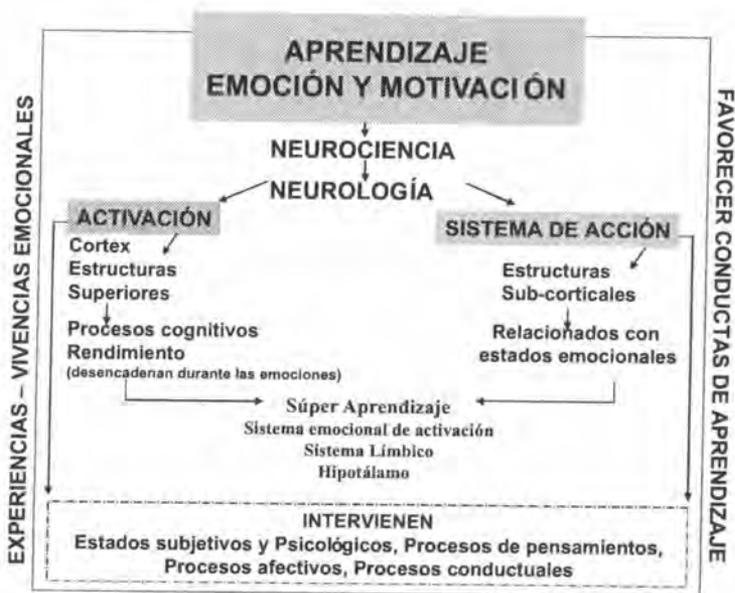
Numerosos estudios han demostrado que los profesores más efectivos son aquellos que promueven un desarrollo óptimo de las competencias emocionales de sus alumnos, enmarcadas dentro de un contexto normativo claro, elevadas expectativas de alumnos en relación al docente y viceversa, emocionalidad positiva, re-

presentada por un clima cálido y agradable que facilita y apoya al estudiante, justicia y equidad en las relaciones con todos los estudiantes en cuanto a los niveles de exigencias, oportunidades y recompensas, motivación reflejada en altos niveles de energía para estimular el interés de los estudiantes hacia los contenidos de su asignatura.

Promover un proceso de aprendizaje efectivo es activar los estados emocionales, porque ello promueve el verdadero proceso vivencial. Un docente eficaz, es el que produce en sus alumnos emociones positivas y expectativas elevadas, lo demás, se considera que lo hace el alumno. En el siguiente esquema puede apreciarse de manera sucinta la interrelación o interconexión motivación- emoción- aprendizaje: (ver gráfico en la pág. siguiente)

## **6. Consideraciones finales**

Dentro del ámbito educativo, y para ser más específicos en el propio proceso de aprendizaje el individuo presenta ciertos pensamientos, conductas y reacciones que están relacionadas con un interés particular; a todo ello se le suele llamar motivación (en sentido genérico) que no es otra cosa que la interrelación de factores internos (sentimientos, emociones, pensamientos) y externos que impulsan y le dan dirección a lo que se desea obtener o hacer.



Fuente: Lauretti; Villalobos y González. 2005

Al hablar de la estrecha relación existente entre motivación y emoción, se hace necesario recordar que el aprendizaje es producto de ambas, ya que éste es entendido como un proceso de transformación y cambio que experimenta el individuo, no sólo visto como cambios a nivel del conocimiento, sino como producto de la totalidad de sus experiencias e interpretación personal.

Todo proceso de aprendizaje, debe consecuentemente, estar dirigido a favorecer en los sujetos procesos emocionales que desencadenen acciones para el logro de independencia y autonomía que lo conduzcan a la satisfacción de sus propias necesidades de logro y de conocimiento. Todo proceso instruccio-

nal deberá considerar como base incentivar las emociones básicas, a fin de que éstas conecten en el individuo experiencias significativas estimulantes a las zonas cerebrales, comprometidas con las cogniciones y sus significados experienciales, para que desarrollen conductas favorables, sostenidas durante el proceso de aprendizaje.

### Referencias Bibliográficas

- ARNOLD, M. B. (1970). *Fleeling and Emotions: The Loyola Symposium*. Nueva York. Academic Press.
- BECK, J. G.; BARLOW, D. H. y SAKHEIM, D. K. (1983). *The effects of attentional focus and partner arousal on sexual responding in*

- functional and dysfunctional men. *Behavior Research and Therapy*. 21, 1- 8.
- BOR KOVEC, T. D. (1979). *Extensions of two- factor theory: cognitive avoidance and autonomic perception*. En: N. BIRBAUNER y H. D. KIMMEL (Eds.) *Biofeedback and Self- Regulation*. Hilldale. N. J. Lawrence Erlbaum Associates.
- CANNON, W. B. (1927). *The James-Lange Theory of Emotions: A critical examination and alternative theory*. *American Journal of Psychology*. 39, 106- 124.
- CHÓLIZ M., Mariano (2005). *Psicología de la Emoción: El Proceso Emocional*. España. Departamento de Psicología Básica. Universidad de Valencia. pp. 1- 33.
- COFER, C. N.; APPELY, M. H. (1987). *Psicología de la Motivación. Teoría e Investigación*. México, D. F. Editorial Trillas.
- DAMASIO, A. R. (1998). *Emotion in the perspective o fan integrated nervous system*. *Braim Research Reviews*. 26, 83- 86.
- DE LA TORRE, Saturnino; MORAES, M. Cándida (2005). *Sentipensar. Fundamentos y estrategias para reencantar la educación*. Málaga. Ediciones Aljibe. UNESCO.
- FERNÁNDEZ- ABASCAL, Enrique; JIMÉNEZ S., María Pilar y MARTÍN D., María Dolores. (2003). *Emoción y Motivación. La Adaptación Humana*. Madrid. Editorial Centro de Estudios Ramón Areces, S. A.
- FREUD, S. (1957). *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud*. Londres: Hogart (Traducción al castellano: Obras Completas. 3ª Ed. Madrid. Biblioteca Nueva).
- GARDNER, H. (1999). *La educación de la mente y el conocimiento de la disciplina*. Barcelona. Editorial Paidós.
- GOLEMAN, D. (1996). *La Inteligencia Emocional*. Barcelona. Editorial kairós.
- IZARD, C. E. y ACKEMAN, B. P. (2000). *Motivational organizational, and regulatory functions of discrete emotions*. En: M. LEWIS y J. M. HAVILAND- JONES (Eds.) *Handbook of Emotions*. pp. 253- 264. Nueva York. Guilford Press.
- KLEINGINNA, P. R. Jr. y KLEINGINNA, A. M. (1981). *A categorized list of motivation definitions, with a suggestion for a consensual definition*. *Motivation and Emotions*. 5, 263- 291.
- LANG, P. J. (1990). *Cognition in emotion: concept and action*. pp. 192- 226. En: C. E. IZARD; J. KAGAN y R. B. ZAJONC (Eds.) *Emotion, cognition and behavior*. Nueva York. Cambridge University Press.
- LANGE, R. D. y JAMES, W. (1985). *The Emotions*. Baltimore. Willians & Wilkins Co.
- LAURETTI S., Paola (1996). *Las Emociones*. Maracaibo. Material Mimeo-grafiado.
- LAURETTI S., Paola; VILLALOBOS, Eira y GONZÁLEZ U., Jesús.

- (2005). **Motivación y emoción en los procesos de aprendizaje.** Maracaibo. Ponencia presentada en el II Congreso de Orientación de las Américas. Encuentros y Transformaciones. Del 28 de Noviembre al 02 de Diciembre.
- LE DOUX, J. E. (2000). **La influencia de las emociones.** pp. 119-141. En: R. CONLAN (Eds.) **Estados de Ánimo, Cómo nuestro cerebro nos hace ser cómo somos.** Barcelona. Editorial Paidós.
- LEEPER, R. W. (1970). **Feelings and emotions.** pp. 151- 168. En: M. D. ARNOLD (Ed.) **Fleeling and Emotions: The Loyola Symposium.** Nueva York. Academic Press.
- LEIMAR, O. (1992). **Repeated games: a state space approach.** *J. Theor. Biol.* 184.
- LEIMAR, O., and A.H. AXÉN (1993). **Strategic behaviour in an interspecific mutualism: Interactions between lycaenid larvae and ants.** *Anim. Behav.* 46.1177-1182.
- LEVENTHAL, H. y PATRICK-MILLER, L. (1993). **Emotion and illness: The mind is the body.** pp. 365-380. En: M. LEWIS y J. M. HAVILAND (Eds.) **Handbook of Emotions.** Nueva York. Guilford Press.
- MATURANA, H. (1995). **Emociones y lenguaje en educación y política.** Santiago. Dolmen Ediciones.
- Mc. DOUGALL, W. (1933). **Las Energías del Hombre.** Nueva York. Mimeo.
- Mc. LEAN, P. D. (1993) **Cerebral evolution of emotion.** pp. 67- 83. En: M. LEWIS y J. M. HAVILAND (Eds.) **Handbook of Emotions.** Nueva York. Guilford Press.
- MOWRER, O. H. (1950). **Learning theory and persolity dinamics.** New York. Ronald Press.
- PLUTCHIK, R. (2003). **Emotions and Life. Perspectives from psychology, biology, and evolution.** Washington. D. C. American Psychological Association.
- REEVÉ, J. (1994). **Motivación y Emoción.** Madrid. Mc Graw- Hill, S.A.
- RENON, A. (2003). **Educacional Emocional. Programa para la Educación Primaria.** Barcelona. Editorial Praxis.
- SASTRE V., Genoveva; MORENO M., Montserrat (2002). **Resolución de conflictos y aprendizaje emocional. Una perspectiva de género.** Barcelona. España. Gedisa Editorial.
- SCHACHTER, S. y SINGER, J. E. (1970). **Cognitive, Social and Physiological Determinants of Emotional State.** *Psychological Review.* 69, 379- 399.
- SCHERER, K. S. (2001). **El Papel de la Cultura en la valoración del antecedente de la emoción. Diario de la personalidad y la Psicología Social.**
- SKINNER, B. F. (1984). **Selection by consequences.** *Behavioral and Brain Sciencies.* 7, 477- 510.
- SPENCE, K. W. (1960). **Behavior theory and learning.** New Jersey. Prentice Hall.

- SWERDLOW, N. R. y KOOB, G. F. (1987). Dopamine, Schizophrenia, mania and depression. Toward a unified hypothesis of cortico- striato- pallido- thalamic function. Behavioral and Brain Sciences. 10, 197- 245.
- TAYLOR, J. A. (1956). Drive theory and manifest anxiety. Journal of Abnormal and Social Psychology. 41, 81- 92.
- TOMKINS, S. S. (1992). Affect, Imagery, consciousness. Cognition. Volumen. IV. Nueva York. Springer.
- VILA, J. y FERNÁNDEZ, M. C. (1990). Activación y conducta. pp. 1- 45. En: J. MAYOR y J. L. PINILLOS (Eds.) Motivación y Emoción. Tratado de Psicología General. Volumen 8. Madrid. Alhambra.
- WATSON, J. B. y RAYNER, R. (1920). Conditioned emotional reaction. Journal of Experimental Psychology.
- WEINER, B. y GRAHAM, S. (1984). An attributional apoca to emotional development. pp. 167- 191. En: C. E. IZARD; J. KAGAN y R. B. ZAJONC (Eds.) Emotions, cognition and behavior. Nueva York. Cambridge. University Press.